

Jorge Isaacs y Miguel Antonio Caro en torno a las tribus indígenas.

Salomón Kalmanovitz

En 1884 Jorge Isaacs publicó sus notas sobre una expedición geográfica por los hoy departamentos del Magdalena, Guajira y César que llamó **Informe sobre las tribus indígenas del Magdalena**. El autor de **La María** demostró en su informe una intensa curiosidad por las condiciones de vida de los indígenas de la región y mucha preocupación por su suerte; criticó su supuesta representación por prefectos y comisarios ante la legislatura nacional, su abandono por parte de la diócesis de Santa Marta y también algunas interpretaciones de sacerdotes españoles. Entre otras, catequistas los hubo que aseguraron que había evidencias antiguas de que el apóstol San Bartolomé había estado por estas tierras (circa al año 10 d.c.) y era representado por la figura muisca de Bochica o que Santo Tomás había estado en Brasil y también en Colombia lo que se evidenciaba con el atuendo de los arahuacos, túnicas parecidas a los de los apóstoles de Cristo.

Aunque Isaacs no tuvo una formación científica, extremadamente escasa en la primitiva república, si es evidente su modestia intelectual y su capacidad para ponerse en el lugar de los indígenas que estudia; trata de entenderlos racionalmente, apoyado por las evidencias presentes en sus lenguajes, mitos y sus pictografías. En su informe menciona a Darwin en dos ocasiones, la primera afirmando lo siguiente: “tolerándolo mis lectores más susceptibles, los partidarios de la teoría darwiniana podríamos *suponer* que la figura número 12, mitad simia y de rostro muy raro, es representación de la forma que tuvo el animal, terrible como se ve, que precedió el hombre en la escala de perfeccionamiento”, la segunda lo asocia con pictografías al parecer de elefantes que debieron extinguirse con miles de años de anterioridad. Si acaso Isaacs leyó a Darwin no lo interpretó de manera independiente porque **El origen de las especies** no menciona nunca la palabra evolución sino selección que no consiste en un proceso de perfeccionamiento sino de unas permutaciones que se dan por el azar, idea que iba tomando fuerza simultáneamente en todas las áreas del saber como la física, la química y las mismas matemáticas que intentaban calcular la probabilidad de los eventos. Un moderno e interesante balance de la teoría de la evolución se encuentra en Jared Diamond, **Armas, gérmenes y acero: la sociedad humana y sus destinos**, Editorial Debate, Madrid 1998.

Caro levantó una enorme estampida como si el informe de Isaacs fuera un tratado sobre y apología de Darwin; se lanzó entonces a desvirtuarlo también sin haberlo leído: “La hipótesis darwiniana – afirma Caro rotundamente - no tiene fundamento histórico ni aún fuerza de analogía histórica de ninguna especie. El supuesto paso del mono al hombre no se ha verificado en ningún tiempo ni región; los hombres han sido hombres siempre y los monos jamás han engendrado hombre, ni homúnculo, ni semihombre ninguno. El darwinismo coloca ese fenómeno muy lejos, mucha más allá de los tiempos históricos, fuera de todo experimento y de toda tradición”. Más furiosamente aún escribe Caro: “La teoría darwiniana es una de aquellas aberraciones propias de un especialista maniático”. Lamarck, Spencer, Wallace y Darwin en Europa se habían aproximado a la misma idea de la selección de las especies que mejor se adaptaban al medio por la cuidadosa observación botánica y zoológica que reiteraban la validez de la teoría a la que finalmente Darwin le dio su mejor forma. Mientras que la inteligencia y el espíritu

abierto de Isaacs lo llevaron a simpatizar con esta teoría científica, la intemperancia y el dogmatismo religioso de Caro lo llevó a su furioso rechazo...

El otro frente de ataque de Caro a Isaacs es que “hace gala de incredulidad y de odio al clero, que a él ni a su cristiana familia ha hecho daño jamás”. Se apoya en José de Maistre, ideólogo de la contra-revolución francesa, frío exponente del despotismo absolutista y del crimen sistemático para defender el derecho divino de los reyes y a quien Isaías Berlín llamó uno de los pilares del fascismo moderno. (En **El fuste torcido de la humanidad: capítulos de historia de las ideas** Ediciones Península, Barcelona 1992)

Para herir en lo más profundo a Isaacs, Caro llega a decir que los judíos holandeses de Curazao se han adueñado del comercio de Riohacha...”explotando a aquellos indígenas sin llevarles a cambio ningún principio de cultura social”. Cita seguidamente a un autor francés Drumont en su libro, **Europa judía**, en donde “describe con datos y pruebas irrecusables, las artes de que se valen los israelitas para apropiarse de los bienes de los cristianos, avasallar los Gobiernos, inspirar mal el periodismo, y desterrar a Cristo de las escuelas y demás instituciones públicas”. (332) Se atreve Jorge Isaacs, dice Caro, a no llamar santo a Fray Luis Beltrán, lo que sugiere que no es cristiano viejo, que en el fondo sigue siendo judío. Por último, Caro defiende el carácter alegórico de las ingenuidades de los evangelistas que creyeron que San Bartolomé o Santo Tomás anduvieron por estas tierras con el argumento de que la fe que los impulsaba era la verdad revelada y eso es lo que importa.

La edición que cito fue reimpressa en 1951 por Luis Duque Gómez y lleva el texto de Isaacs más la crítica correcta de Caro, “El darwinismo y las misiones” más la crítica implícita en “Gramática guajira” de Rafael Celedón. Eran los tiempos de la segunda república conservadora que trató de reimponer el pensamiento de Caro sobre el país, al costo que fuera necesario.